VIA CRUCIS -VIERNES DE DOLORES- 11 DE abril de 2014

COMUNIDAD PARROQUIAL CRISTO REDENTOR

ORACIÓN INICIAL

Hola Señor: Estoy contento de estar aquí contigo, ye he terminado mi trabajo, mis quehaceres y voy a dedicarte un pequeño espacio en esta tarde de viernes, *Viernes de Dolores, Viernes de la Cruz.*

Quiero, durante este rato, mantener la atención en lo que aquella tarde sucedió en Jerusalén; tarde en la que un hombre inocente es condenado, golpeado y ajusticiado.

Fueron ellos y somos nosotros quienes cometimos dicha barbarie; somos nosotros los que día tras día seguimos condenando a nuestros hermanos, golpeando a nuestros enemigos y ajusticiando a ambos con nuestras acciones.

Señor, abre hoy nuestros oídos, deja que escuchemos los relatos de tu pasión, y ayúdanos a reflexionar con las meditaciones que estos grupos parroquiales han preparado con ilusión.

CÁRITAS

PRIMERA ESTACIÓN

JESÚS CONDENADO A MUERTE

Te adoramos ¡Oh, Cristo! y te bendecimos porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

CANCIÓN: Postrado ante la Cruz

Y viendo Pilato que no conseguía nada, sino más bien se estaba formando un tumulto, tomó agua y se lavó las manos delante de la multitud, diciendo: soy inocente de la sangre de este justo, ¡allá vosotros! Y respondiendo todo el pueblo, dijo: ¡Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos! Entonces les soltó a Barrabás, pero a Jesús, después de hacerle azotar, le entregó para que fuera crucificado (Mt.27: 24-26)

El grupo de Cáritas y toda la Comunidad Parroquial no puede, como hizo Pilato, lavarse las manos y mirar para otro lado ante el sufrimiento de las familias más desfavorecidas, sino que debemos comprometernos, ayudarles y no dejarles sin amparo ni protección. No podemos condenarles a su suerte. Sigamos el ejemplo de Jesús que ha querido entregarse hasta el final por todos nosotros.

Padre nuestro que estás en el cielo…

TODOS: Señor, pequé. Ten piedad de mí y de todos los pecadores.

SEGUNDA ESTACIÓN

JESÚS CONDENADO A MUERTE

Te adoramos ¡Oh, Cristo! y te bendecimos porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

(Jn 19, 16-17) “Entonces se lo entregó para que fuera crucificado. Tomaron pues a Jesús, y él, cargando con su cruz, salió hacia el lugar llamado Calvario, que en Hebreo se llama Gólgota”.

Reflexión: (DEL MENSAJE DEL Papa Francisco a los enfermos)

La Cruz es “la certeza del amor fiel de Dios por nosotros”. Un amor tan grande que entra en nuestro pecado y lo perdona, entra en nuestro sufrimiento y nos da fuerza para sobrellevarlo, entra en nuestra mente para vencerla y salvarnos. De este modo estamos frente al misterio del amor de Dios por nosotros, que nos infunde esperanza y valor. Esperanza porque en el plan de amor de Dios, también la noche del dolor se abre a la luz pascual; y valor para hacer frente a toda adversidad, unidos a él.

La Cruz de Cristo invita también a dejarnos contagiar por este amor, nos enseña así a mirar siempre al otro con misericordia y amor, sobre todo a quien sufre y tiene necesidad de ayuda.

Queridos enfermos, la Iglesia reconoce en vosotros una presencia especial de Cristo que sufre. Dentro de nuestro sufrimiento, está el de Jesús, que lleva a nuestro lado el peso y revela su sentido.

ORACIÓN:

María, madre de todos los enfermos y de todos los que sufren, recurrimos a ti con confianza y devoción filial, seguros que nos asistirás, nos sostendrás y no nos abandonarás en este momento en el que la enfermedad nos visita.

Eres la Madre del crucificado-resucitado-; permanece al lado de nuestras cruces y acompáñanos en el camino hacia la Resurrección y la Vida plena. AMÉN

Dios te salve María…

TODOS: Señor, pequé. Ten piedad de mí y de todos los pecadores.

GRUPO DE LITURGIA

TERCERA ESTACIÓN

JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

Te adoramos ¡Oh, Cristo! y te bendecimos porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

"Llamando a la multitud a la vez que a sus discípulos, dijo a todos: El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame." (Mc.8,34)

Bajo el peso de la cruz Jesús cae en tierra al quedarse sin fuerzas. Pero no es solamente el peso del madero el que le inclina, sino, más bien, son nuestras flaquezas las que le oprimen y hacen desfallecer.

Con la preparación semanal que realizamos el grupo de Liturgia queremos ayudarte a levantar la cruz y continuar tu camino, que no es otro que el camino de nuestra salvación.

Le pedimos al Espíritu Santo que guíe al Papa en su próxima visita a Tierra Santa y que el encuentro ecuménico que va a tener lugar sea la semilla de la futura unión de todos los cristianos.

Padre nuestro que estás en el cielo…

TODOS: Señor, pequé. Ten piedad de mí y de todos los pecadores.

GRUPO DE ADULTOS

CUARTA ESTACIÓN

JESÚS ENCUENTRA A SU MADRE

Te adoramos ¡Oh, Cristo! y te bendecimos porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

CANCIÓN: Ahí tienes a tu Madre

Jesús el Hijo de Dios torturado y condenado injustamente, encuentra a su Madre María que ha ido en su busca. Una espada de dolor atraviesa el corazón de María como adelantó la profecía de Simeón.

La Madre lucha por acercarse a su Hijo Jesús que marcha camino del Calvario y voluntariamente acepta su destino de muerte en la Cruz por causa de nuestros pecados. Cruce de miradas, entrega mutua, dolor compartido, amor infinito.

Nosotros miembros del grupo de adultos de la parroquia contemplamos a Jesús y a María en esta escena y encontramos en este testimonio sublime, ejemplo para aceptar las dificultades y sufrimientos que la andadura por la vida nos depara a cada uno de nosotros, para acoger a nuestros hermanos especialmente a los que sufren, para ayudarnos unos a otros y para la esperanza.

Con la intercesión de nuestra madre la Virgen María, pedimos a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo que nos ayude a construir, junto con todos los miembros de la parroquia y de la Iglesia Universal, una comunidad de amor.

Dios te salve María…

TODOS: Señor, pequé. Ten piedad de mí y de todos los pecadores.

LIMPIEZA Y MANTENIMIENTO

QUINTA ESTACIÓN

EL CIRINEO AYUDA A JESÚS

Te adoramos ¡Oh, Cristo! y te bendecimos porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Estaba tan débil que los soldados temían que no llegara hasta el Calvario.

El cirineo, al principio ayudó obligado, pero luego se dio cuenta que era el oficio más provechoso de toda su vida.

Oh Jesús: haz que también nosotros como grupo de limpieza y mantenimiento ayudemos generosamente a todos los que necesitan de nuestros servicios y favores. Escuchemos la voz de nuestra cruz, con tus palabras, oídos, voz y corazón.

Padre nuestro que estás en el cielo…

TODOS: Señor, pequé. Ten piedad de mí y de todos los pecadores.

CONSEJO ECONÓMICO

SEXTA ESTACIÓN

LA VERÓNICA LIMPIA EL ROSTRO DE JESÚS

Te adoramos ¡Oh, Cristo! y te bendecimos porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Jesús, de pronto una mujer se atreve a lo que nadie se arriesgaba; sale de la fila, se expone a las burlas o a los empujones de los soldados, su nombre es Verónica, y movida por la compasión y la misericordia, como sólo una mujer sabe hacerlo, le limpia el rostro al Salvador. Puedes ver cuán preocupada está por ti, al verla con qué cuidado limpia tu rostro del sudor y la sangre. Ella no puede hacer mucho, Pero te ofrece lo poco que puede. Tu rostro bendito, Señor, queda para siempre estampado en ese paño que fue como un bálsamo en medio de tu sufrimiento…

Te damos gracias Señor porque en el mundo existen personas capaces de "secar el rostro de los demás". Danos Señor la sensibilidad necesaria para percibir la necesidad de consuelo en nuestros hermanos, y la caridad para acercarnos a aquellos que nos necesitan y brindarles nuestro apoyo. Te pedimos perdón Señor, por todas aquellas oportunidades que tuvimos de consolar a algún hermano que estaba sufriendo, y no lo hicimos. Te pedimos perdón por nuestras faltas de caridad y de compasión con los demás. Te pedimos por todos aquellos hombres, mujeres, niños, jóvenes y ancianos que sufren en los cinco continentes, para que haya una mano cerca que les brinde ayuda y consuelo.

Enséñanos a nosotros a ser también como ella. Enséñanos a no pensar solamente en nuestras preocupaciones, grandes o pequeñas, enséñanos a estar atentos a los otros y a pensar en ellos. Enséñanos a transmitir gozo y esperanza.

Dios te salve María…

TODOS: Señor, pequé. Ten piedad de mí y de todos los pecadores.

SÉPTIMA ESTACIÓN

JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

Te adoramos ¡Oh, Cristo! y te bendecimos porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

CANCIÓN: En mi debilidad

Jesús había tomado de nuevo la cruz y con ella a cuestas llegó a la cima de la empinada calle que daba a una de las puertas de la ciudad. Allí, extenuado, sin fuerzas, cayó por segunda vez bajo el peso de la cruz. Faltaba poco para llegar al sitio en que tenía que ser crucificado, y Jesús, empeñado en llevar a cabo hasta la meta los planes de Dios, aún logró reunir fuerzas, levantarse y proseguir su camino.

Nada tiene de extraño que Jesús cayera si se tiene en cuenta cómo había sido castigado desde la noche anterior, y cómo se encontraba en aquel momento. Pero, al mismo tiempo, este paso nos muestra lo frágil que es la condición humana, aun cuando la aliente el mejor espíritu, y que no han de desmoralizarnos las flaquezas ni las caídas cuando seguimos a Cristo cargados con nuestra cruz. Jesús, por los suelos una vez más, no se siente derrotado ni abandona su cometido. Para Él no es tan grave el caer como el no levantarnos. Y pensemos cuántas son las personas que se sienten derrotadas y sin ánimos para reemprender el seguimiento de Cristo, y que la ayuda de una mano amiga podría sacarlas de su postración.

Señor Jesús, enséñanos a llevar la cruz a tu lado, contigo y mirándote siempre. Enséñanos a amar siempre como tú has amado, a amar hasta que nos duela, a mantenernos firmes y fieles como tú, a dar la vida como tú. En el Grupo de Renovación Carismática queremos aprender con la ayuda del Espíritu Santo a resistir sin desfallecer en la dureza de este camino, y a renunciar a todo cuanto sea necesario para seguirte; queremos ser visibles y ayudar a los hermanos a cargar su cruz.

Padre nuestro que estás en el cielo…

TODOS: Señor, pequé. Ten piedad de mí y de todos los pecadores.

POSTCOMUNIÓN

OCTAVA ESTACIÓN

JESÚS ENCUENTRA A LAS MUJERES DE JERUSALÉN

Te adoramos ¡Oh, Cristo! y te bendecimos porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

"Lo seguían muchos del pueblo y un buen número de mujeres, que se golpeaban el pecho y se lamentaban por él. Pero Jesús, volviéndose hacia ellas, les dijo: "¡Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos! Porque llegarán días en que se dirá: ¡Dichosas las estériles, las entrañas que no engendraron y los pechos que no criaron! Entonces se pondrán a decir a los montes: ¡Caed sobre nosotros! Y a las colinas: ¡Cubridnos! Porque si en el leño verde hacen esto, en el seco ¿qué se hará?".
Lc 23, 27-31

• En el camino hacia el Calvario se había reunido mucha gente del pueblo de Jerusalén. Las mujeres lloraban y se lamentaban por Jesús, pues sabían que iba a morir.
• Jesús, a pesar del cansancio y el esfuerzo les dirige una palabra de consuelo. Esta misma actitud la hacen nuestros padres con nosotros cada día: siempre cuidan de nosotros, siempre nos dicen palabras de cariño, nos muestran su amor… Y nosotros no siempre respondemos bien. Jesús ayúdanos a tratar a nuestros padres con el mismo cariño y el mismo amor que ellos nos dan.
• Además, en esta estación Jesús nos enseña que cuando alguien está triste, más importante que llorar es intentar cambiar la vida para vivir según las actitudes de Jesús. Señor, ayúdanos a que tengamos la capacidad de ayudar a los demás niños a pesar de las dificultades o diferencias que existan en la vida. El Señor nos da las fuerzas para lograr todo esto si vivimos según sus enseñanzas. Se lo pedimos con ganas en nuestra oración.

Dios te salve María…

TODOS: Señor, pequé. Ten piedad de mí y de todos los pecadores.

NOVENA ESTACIÓN

JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

Te adoramos ¡Oh, Cristo! y te bendecimos porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Una vez llegado al Calvario, en la cercanía inmediata del punto en que iba a ser crucificado, Jesús cayó por tercera vez, exhausto y sin arrestos ya para levantarse. Las condiciones en que venía y la continua subida lo habían dejado sin aliento. Había mantenido su decisión de secundar los planes de Dios, a los que servían los planes de los hombres, y así había alcanzado, aunque con un total agotamiento, los pies del altar en que había de ser inmolado.

Jesús agota sus facultades físicas y psíquicas en el cumplimiento de la voluntad del Padre, hasta llegar a la meta y desplomarse. Nos enseña que hemos de seguirle con la cruz a cuestas por más caídas que se produzcan, hasta entregarnos como Él, en las manos del Padre.

Por otra parte, la escena nos invita a recapacitar sobre el peso y la gravedad de los pecados que hundieron a Cristo.

Padre nuestro que estás en el cielo…

TODOS: Señor, pequé. Ten piedad de mí y de todos los pecadores.

DÉCIMA ESTACIÓN

JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

Te adoramos ¡Oh, Cristo! y te bendecimos porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Los soldados después de crucificar a Jesús, se repartieron la ropa en cuatro partes, una para cada uno. Dejaron aparte la túnica, tejida de una pieza de arriba abajo sin costura alguna. Por eso se dijeron: No debemos partirla; echémosla a suertes a ver a quién le toca" Jn 19,23-24

La túnica estaba tejida de una sola pieza, Jesús es de una sola pieza, signo de unidad con un corazón puro, no dividido en múltiples pertenencias, ni mil regueros de deseos incontrolados, sino orientado hacia lo bello, lo bueno, lo verdadero.

Esta unidad debemos llevarla a los corazones de nosotros los jóvenes, para llevar una vida alegre de plenitud y de vida.

La túnica del Señor estaba llena de polvo, de sangre... de escollos en el camino, como nuestras vidas, pero íntegra y de una pieza.

Dios te salve María…

TODOS: Señor, pequé. Ten piedad de mí y de todos los pecadores.

UNDÉCIMA ESTACIÓN

JESÚS ES CRUCIFICADO

Te adoramos ¡Oh, Cristo! y te bendecimos porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

«Entonces lo crucificaron y con él crucificaron también a dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda» (Marcos 15, 24.27).

Jesús es crucificado por el amor incondicional que sentía hacia su padre a quien obedeció hasta el último momento dejando que en él se hiciera la voluntad de Dios. Jesús da la vida por nosotros enseñándonos a perdonar a aquellos que algún día nos hicieron daño demostrándonos de este modo que no hay nada más importante que amar a los demás.
Nos abre los ojos, nos enternece el corazón y nos regala la fe para que sea la luz que guíe siempre nuestros caminos y nos llene de fuerza y alegría. Jesús nos entrega a María como madre para que nos sintamos queridos y tengamos el consuelo de que siempre nos va a acompañar y va a cuidar de nosotros.

Padre nuestro que estás en el cielo…

TODOS: Señor, pequé. Ten piedad de mí y de todos los pecadores.

DUODÉCIMA: JESÚS MUERE EN LA CRUZ

Te adoramos ¡Oh, Cristo! y te bendecimos porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

CANCIÓN: Nadie te ama como yo

Los crucificaron allí, a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Jesús decía: "Padre, perdónales, que no saben lo que hacen". Era la hora de nona cuando se oscureció el sol, y toda la región quedó en tinieblas. La cortina del santuario se rasgó por medio. Jesús gritó muy fuerte: "Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu". Y dicho esto, expiró. (Lc 23,33b-34.44-46)

En nuestra reflexión, las catequistas de Iniciación III de los martes y miércoles descubrimos que como Tú, nosotras debemos ponernos y poner a todas las personas que mueren a diario en cualquier parte, en las manos del Padre.

Señor, ¡cuántos muertos silenciosos y silenciados intencionadamente en nuestro mundo de hoy! Son muertos sin nombre, porque no interesan o porque desgraciadamente muchos de ellos no lo tienen.

¿Qué han hecho esos 30.000 niños que cada día mueren crucificados de hambre en África? ¿Qué culpa tienen de haber nacido también en África esos 22 millones de hombres, mujeres y niños para que se les crucifique en la cruz del hambre y la pobreza? ¿Qué han hecho esas personas de Siria, Palestina, Sudán, República Democrática del Congo, República Centro Africana... entre otros países, para que mueran en la cruz de la violencia? ¿Qué han hecho esos chicos y chicas que son violados y empleados en las redes de trata humana para complacer los apetitos más infames de gente sin escrúpulos? ¿Y los niños soldados, y los niños esclavos, y los niños vendidos para extraer de ellos órganos para la venta? ¿Qué han hecho, en definitiva, esos millones de niños y niñas que nacen ya muertos en una cruz construida a base de analfabetismo, explotación laboral, falta de afecto y falta de los medios imprescindibles para tener una vida digna y feliz?

Y lo peor de todo, Señor, es que prácticamente parece que ninguno de nosotros está dispuesto a asumir la responsabilidad que de estas crucifixiones se derivan. Siempre son otros los responsables. Nosotros no hacemos nada. Y tan tranquilos.

Padre Dios, llénanos a todos de tu Espíritu de amor, para que nunca nos sea indiferente la vida de nadie. Haznos compasivos activos con los crucificados de nuestra historia. A ti, Jesús, muerto en cruz en los injustamente condenados, te lo pedimos por los siglos de los siglos. Amén.

Dios te salve María…

TODOS: Señor, pequé. Ten piedad de mí y de todos los pecadores.

CORO

DECIMOTERCERA ESTACIÓN

JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ Y PUESTO EN LOS BRAZOS DE SU MADRE

Te adoramos ¡Oh, Cristo! y te bendecimos porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

CANCIÓN: Sálvame Virgen María

Después, José de Arimatea y Nicodemo, discípulos de Jesús, obtenido el permiso de Pilato y ayudados por sus criados o por otros discípulos del Maestro, se acercaron a la cruz, desclavaron cuidadosa y reverentemente los clavos de las manos y los pies y con todo miramiento lo descolgaron. Al pie de la cruz estaba la Madre, que recibió en sus brazos y puso en su regazo maternal el cuerpo sin vida de su Hijo.

Escena conmovedora, imagen de amor y de dolor, expresión de la piedad y ternura de una Madre que contempla, siente y llora las llagas de su Hijo.

Dulce mamá, déjanos acompañarte.

Vemos su boca, que con la suavidad de sus palabras ha atraído a tantas almas a su corazón. Ofrecemos nuestra voz, que sea el eco de su voz.

Vemos los oídos de Jesús llenos de sangre, por los golpes, heridos por las espinas. Ofrecemos nuestro canto, que llegue a esos oídos que ya no oyen.

Vemos a tantas madres que sufren con sus hijos en brazos; ayúdalas. Llena su oración y nuestros cantos de amor y consuelo.

Padre nuestro que estás en el cielo…

TODOS: Señor, pequé. Ten piedad de mí y de todos los pecadores.

DECIMOCUARTA ESTACIÓN

DAN SEPULTURA AL CUERPO DE JESÚS

Te adoramos ¡Oh, Cristo! y te bendecimos porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

CANCIÓN: Entre tus manos

Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, pero en secreto, por miedo a los judíos, pidió a Pilato la autorización para retirar el cuerpo de Jesús y Pilato se la concedió. Fue y retiró el cuerpo de Jesús.

Fue también Nicodemo, aquél que había ido de noche a ver a Jesús, llevando como cien libras de mirra perfumada y aloe. Envolvieron el cuerpo de Jesús en lienzos perfumados con aquella mezcla de aromas, según la costumbre de enterrar de los judíos.

Cerca del lugar donde crucificaron a Jesús había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, donde nadie había sido enterrado. Dado que era la preparación de la Pascua de los judíos y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.

Con la sepultura de Jesús el corazón de su Madre quedaba sumido en tinieblas de tristeza y soledad. Pero en medio de esas tinieblas, brillaba la esperanza cierta de que su hijo resucitaría como Él mismo había dicho.

Con Cristo sabemos que la muerte no es el final, sino el principio de una nueva vida que nos conduce al Padre. También el grano de trigo cae en la tierra y muere, pero luego a su debido tiempo da mucho fruto.

En nuestro grupo de catequesis de iniciación II, hemos de sembrar en los corazones de los niños esa semilla de la palabra de Dios, que regada con la oración y los sacramentos dé, a su debido tiempo, abundante fruto.

Dios te salve María…

TODOS: Señor, pequé. Ten piedad de mí y de todos los pecadores.

DECIMOQUINTA ESTACIÓN

JESÚS RESUCITA Y VIVE PARA SIEMPRE CON SU COMUNIDAD

Te adoramos ¡Oh, Cristo! y te bendecimos porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

-*"María se quedó fuera, junto al sepulcro, llorando. Sin dejar de llorar, se asomó al sepulcro y vio a dos ángeles con vestiduras blancas, sentados uno a la cabecera y otro a los pies, donde había sido puesto el cuerpo de Jesús. Ellos le dijeron: Mujer, ¿por qué lloras? Contestó: Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde lo han puesto.*

Al decir esto, se volvió hacia atrás y vio a Jesús allí de pie, pero no sabía que era Jesús. Jesús le dijo: Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas? Ella, creyendo que era el hortelano, le dijo: Señor, si te lo has llevado tú, dime donde lo has puesto, y yo iré a recogerlo. Jesús le dijo ¡María!. Ella se volvió y exclamó en hebreo: ¡Rabbuní! (es decir ¡Maestro!) (Jn 20,11-17)

María Magdalena sólo ve un sepulcro vacío, la desaparición de un cuerpo muerto, pero no se da cuenta que ese cuerpo era el de Jesús, el que había anunciado su resurrección. Sólo le reconoce cuando la llama por su nombre. ¿Por qué seguimos siendo a veces tan incrédulos de no ver a Jesús en nuestras vidas y especialmente en la adversidad en el sufrimiento o en la enfermedad? Y ¿sólo lo vemos cuando pensamos que nos llama ante la fortuna, el gozo, el elogio, la salud…?

Desde Comunión y Liberación, os invitamos a decir: *"Y el Verbo se hizo carne y habita entre nosotros"*.Todos somos criaturas de Dios amados por Él y no es entendible las manifestaciones de violencia por defender una verdad, justicia o un derecho a una falsa libertad, en cuanto no se respeta la del que está cerca. Debemos reconocer a Jesucristo vivo a nuestro lado y por eso ante cualquier hecho preguntarnos: ¿esto lo haría Jesús?

¡Señor concédenos la gracia de verte y reconocer tu presencia en quienes nos rodean y en todo! porque Tú hablas y te manifiestas a través de distintos medios e instrumentos.

¡Que todos los presentes y los que no han podido venir, cuando nos miren te vean!, porque ello significará que no sólo somos criaturas tuyas sino que nos hemos impregnado del perfume de tu Amor del Cristo Resucitado.

Padre nuestro que estás en el cielo…

TODOS: Señor, pequé. Ten piedad de mí y de todos los pecadores.

ORACIÓN FINAL

Ya hemos recorrido estas quince estaciones en las que te hemos acompañado en tu dolor, dándonos cuenta de que los pequeños pecados de cada día están en esa Cruz, y que llevas el peso de nuestras culpas.

Ayúdanos a reflexionar sobre lo que hemos escuchado esta tarde, y a vivir esta Semana Santa un poco mejor; a vivirla en familia; a reconocerte en los hermanos y en aquellos que nos pidan consejo y ayuda.

CANCIÓN: A Él sea la Gloria